

juego clandestino es un terreno de zonas grises que intenta redefinir el modo en que se administraba la circulación del comercio popular en las masivas ciudades latinoamericanas en el cambio de siglo. Observar la permanencia del juego ilegal en América Latina permite problematizar el accionar de los profesionales del control social (criminólogos, policías, jueces, penitenciarios, maestras, médicos) y su capacidad desmedida para reordenar la realidad.

En Brasil, los agentes del orden combatieron el juego ilegal con escaso éxito: el *jogo do bicho* no solo continuó siendo una práctica muy popular entre la población de Río de Janeiro, sino que terminó por extenderse a escala nacional hasta convertirse en una de las instituciones de azar más confiables y creíbles de la vida cotidiana. *Laws of Chance* despliega así los detalles del submundo del comercio popular urbano y el amplio repertorio de transacciones entre vendedores ambulantes de billetes, jugadores, comerciantes, juristas escépticos y policías. Es un estudio sobre la forma en que se establecen los convenios callejeros y sobre el modo en que circula la normativa en las calles. Esta historia del *jogo do bicho* resulta así una entrada para explorar las relaciones históricas entre orden social, cultura legal, prácticas informales y formas de criminalidad en Brasil, al tiempo que renueva un área de estudios y problemas sobre la dimensión ilegal-informal del comercio popular en toda América Latina.

**Ana Cecchi**

*Universidad de San Andrés*

LARS SCHOULTZ: *That Infernal Little Cuban Republic: The United States and the Cuban Revolution*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2009.

Las numerosas páginas dedicadas al análisis de las relaciones contemporáneas entre Cuba y los Estados Unidos hacen que el tema resulte tan familiar, que nos preguntamos si es posible poder decir algo novedoso al respecto o al menos algo que llame nuestra atención. Aquellos que vivimos y sobrevivimos a la Guerra Fría, tenemos un conocimiento informado sobre quiénes han sido los actores principales de esa historia, las fechas que han marcado las pautas de la relación y los eventos que le han dado sentido al vínculo entre estas dos naciones. Es de conocimiento común, por ejemplo, que las relaciones entre Cuba y Estados Unidos de América, en los últimos cincuenta años, han estado marcadas por la hostilidad mutua, y que en gran medida la ubicación de Cuba como un país de alto perfil en el imaginario de las relaciones internacionales tiene su fuente principal en esa mutua animadversión.

Es necesario, entonces, que quien se proponga escribir una historia sobre estas relaciones sin repetir lugares comunes o confirmar lo ya establecido, brinde nuevas pautas de entendimiento o revele datos desconocidos como resultado del acceso a fuentes inexploradas. En su voluminoso libro *That Infernal Little Cuban Republic: The United States and the Cuban Revolution*, Lars Schoultz logra amalgamar estas dos estrategias con refinada destreza académica, para brindarnos una fascinante y reveladora historia de las relaciones entre los Estados Unidos de América y Cuba en los últimos dos siglos.

El libro debe su título a una frase dicha por Theodore Roosevelt en 1906, en la cual hizo explícita su irritación ante la inestabilidad política de la Cuba republicana en sus primeros años, y su dificultad para entender la singularidad antropológica de sus vecinos cubanos. La transmisión progresiva de esa irritación de un presidente estadounidense a otro a lo largo de cien años y la permanente renovación de sus causas sirven al texto como uno de sus ejes temáticos.

*That Infernal Little Cuban Republic* se divide en 14 capítulos. Los primeros cuatro abordan la historia de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, desde mediados del siglo XIX hasta la Revolución socialista iniciada en 1959. Las restantes secciones analizan con minuciosidad las políticas y proyectos de la presidencia norteamericana y sus dependencias con relación a la Cuba socialista. Excepto el primero, los capítulos se dividen de acuerdo a los diferentes periodos presidenciales.<sup>1</sup>

La fuente principal a la que apela Schoultz es un grupo de documentos desclasificados del gobierno norteamericano, conformado por epístolas, reportes y memorándums de la Presidencia, el Departamento de Estado, el Congreso, la Central de Inteligencia y los servicios diplomáticos. La naturaleza de estas fuentes hace que el libro brinde acceso a la intimidad de la alta política estadounidense, con sus singulares procesos de toma de decisión, sus ansiedades, sus recurrencias psicológicas, sus despliegues estratégicos y su muy particular moralidad.

Lars Schoultz presenta su trabajo como un estudio de caso de una tradición intelectual que se remonta al siglo V antes de nuestra era: el realismo político desarrollado por Tucídides. Esta tradición intelectual parte del supuesto de que, en las relaciones entre los grupos humanos, la voluntad del más fuerte se impondrá sobre el más débil, a quien sólo le resta acatar lo impuesto. En lo particular, *That Infernal Little Cuban Republic* intenta explicar e ilustrar el claro éxito de este principio en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba en el periodo comprendido entre 1898 y 1958, y su intrigante condición fallida en los últimos 50 años. En ese sentido, tal vez podríamos decir que el principal atractivo del libro

---

1 Aun cuando el libro cubre las presidencias comprendidas entre Ulysses Grant (1869-1877) y George W. Bush (2001-2009), sólo las presidencias posteriores a Harry Truman (1945-1953) reciben atención pormenorizada.

es brindar una historia detallada que le permite al lector comprender las causas por las cuales aquel principio básico del realismo político no ha funcionado en este último período en particular. Dicho de otra manera, el libro explora cómo ha sido posible que, desde 1959 hasta el presente, el gobierno norteamericano haya fracasado en imponer su voluntad y cómo el gobierno cubano “se ha salido con la suya”.

Schoultz recupera el símil geopolítico de las regiones geográficas como vecindarios, para describir el vínculo histórico entre esos dos países. En el período que antecede a la Revolución Cubana, sugiere el autor, la relación entre esos dos vecinos tuvo un saldo positivo, dado que el más poderoso manejaba con efectividad sus diferencias con el más débil a través de políticas “benevolentes” y “disciplinarias”. Posteriormente, el vecino débil decidió abandonar el área de influencia e incluso desafiar la autoridad del más poderoso, lo cual dio inicio a un prolongado período de hostilidad mutua. Ahora bien, ¿por qué esa hostilidad no ha terminado como el realismo político profetiza u ordena?

*That Infernal Little Cuban Republic* ofrece una muy sofisticada explicación de lo que define como el intrigante fracaso del principio de Tucídides, tomando como referente los constreñimientos políticos, normativos y morales a los cuales el realismo político norteamericano ha estado sometido después de la Segunda Guerra Mundial. Quizás la más prominente de esas limitaciones es la del costo político, en términos de imagen y de reacciones colaterales, que Estados Unidos hubiese tenido que asumir en el caso de utilizar la fuerza en contra de su vecino. Schoultz califica esta limitación como “la naturaleza moderada del realismo político contemporáneo”.

Un segundo constreñimiento está relacionado con la complejidad política que Estados Unidos ha tenido que enfrentar para establecer un equilibrio entre sus prioridades domésticas e internacionales, siendo aquí crucial el tema de la escasez de recursos materiales y simbólicos de que se dispone para llevar adelante políticas de estado. En otros términos, aun cuando Cuba ha sido un tema de sistemática importancia en la política estadounidense, durante los últimos cincuenta años ha tenido que competir con otros asuntos de alta prioridad, como, por ejemplo, la incursión en Indochina, la crisis petrolera de los 70, el escándalo Irán-Contras y la reciente agenda antiterrorista. En un contexto de política real, Cuba no ha logrado establecerse como un punto inamovible en la lista de urgencias que exigen una intervención decisiva. Es por ello, tal vez, que lo que siempre ha querido presentarse como una política de derrocamiento, no haya logrado sobrepasar la condición de ser una prolongada política de desestabilización.

Una tercera limitación ha sido el marco democrático del orden político norteamericano y la división de opiniones y agendas que éste hace posible. Schoultz sugiere que el arreglo democrático estadounidense ha tendido a ser

contraproducente para la articulación del proyecto realista. En particular, ofrece suficiente información que pone en evidencia cómo las dinámicas competitivas entre proyectos políticos, *lobbies*, instancias jurisdiccionales (gobiernos estatales y gobierno federal), poderes estatales (ejecutivo, legal y judicial) y grupos de interés, propias de la democracia norteamericana, han dificultado alcanzar tanto una unidad de intereses y agenda, como el nivel avanzado de coherencia ideológica necesario para conformar un frente único eficaz y perdurable en contra del modelo político cubano. El cuadro que *That Infernal Little Cuban Republic* nos ofrece es el de un estado marcado por el disenso y la competencia entre moderados y radicales, entre moralistas y calculadores, entre controladores y libertarios, lo cual ha generado toda suerte de políticas trucas, planes abandonados a su suerte, programas sin seguimiento, leyes con objeciones y candados legales.

Un último constreñimiento se asocia a la incapacidad de comprender sociológicamente la realidad política cubana. *That Infernal Cuban Island* nos hace visible la mirada condescendiente que históricamente se ha tenido sobre “la condición antropológica” del cubano y, en particular, del determinismo que su latinidad tropical ha impuesto sobre el manejo de las políticas de estado. El cubano ha sido imaginado como volátil, temperamental, propenso al autoritarismo y con una sistemática dificultad para autogobernarse. Schoultz describe la progresión de esa imagen mental en tres períodos históricos sucesivos cuyas narrativas describieron el “ser cubano” de diferentes maneras: (1) como un ser cuya condición racial inferior lo hacía políticamente inmaduro y naturalmente incapaz de auto-gobernarse (1902-1959); (2) como un ente propenso a apoyar los liderazgos autoritarios y como altamente peligroso, dado que su temperamento y su dificultad para abstenerse lo convierten en una fuente incontenible de promoción de focos de beligerancia en las Américas (1959-1990); y (3) como un sujeto victimizado cuya inexperiencia en la creación y manejo de la democracia obliga al “mundo libre” a brindarle asistencia y guía en este menester (1990-2008).

Esta incapacidad de mirar al cubano más allá de una imagen prefijada y racializada ha generado cierta ceguera para comprender la singularidad sociológica de la formación de demandas sociales en Cuba, las disímiles motivaciones tras las afiliaciones a sucesivos proyectos de nación, y los fundamentos mismos del nacionalismo cubano contemporáneo. Representar al cubano en términos deterministas ha impedido al gobierno norteamericano trazar una política que sobrepase la condescendencia y tenga un efecto inteligible para la población hacia la cual se dirige.

En un nivel más general, el libro explora la interesante relación entre las recurrencias y los aspectos cambiantes de la política estadounidense con respecto a Cuba. En lo concerniente a las recurrencias, el texto indaga en las narrativas dominantes que el gobierno norteamericano ha utilizado para describir su pro-

yecto relacional con la isla. Lars Schoultz revela a lo largo de su libro lo que ha denominado ‘narrativa de la arrogancia benevolente’, la cual históricamente ha justificado los motivos últimos de la relación entre Estados Unidos y Cuba, como el interés del primero en ayudar al segundo a alcanzar pautas de civilidad y modernidad política. De acuerdo con *That Infernal Little Cuban Republic*, esta muy peculiar benevolencia se encuentra asociada a la presunción de propiedad que se deriva de la cercanía geográfica entre estos dos países y al criterio de que los pueblos rezagados necesitan de la ayuda de aquellos que los aventajan en el manejo del buen gobierno, la armonía social y la prosperidad económica.

En lo que corresponde a los aspectos cambiantes, Schoultz se adentra en la particularidad de la toma de decisiones de los diferentes presidentes y sus respectivos gabinetes. El libro deja al descubierto la complejidad y diversidad del proceso de toma de decisiones, dadas las diferentes variables histórico-políticas que lo han condicionado. Tal vez uno de los principales logros del texto es el de mostrar con diafinidad la variación de las tensiones entre modelos ideológicos y los fundamentos mismos de lo que se ha pensado como pragmático en la política real hacia Cuba. En ese sentido, más que la existencia de un proyecto coherente, Schoultz describe las ambigüedades, contradicciones, tensiones y voluntarismos que se han ido estableciendo como resultado de diferentes maneras de gobernar.

En ese sentido, aun cuando *That Infernal Cuban Island* acepta que en la política estadounidense hacia Cuba se han compartido algunos “criterios” inamovibles sobre el significado político-moral de la Revolución Cubana (su ilegitimidad, su imposición sobre una población engañada y maniatada, su anomalía, su profunda impopularidad), ofrece una muy detallada descripción de las cambiantes motivaciones y justificaciones que han animado esa política. Mientras que en los sesenta fue común justificar la hostilidad utilizando el argumento de la protección de intereses económicos y ciudadanos, ya en los setenta predominaría una justificación que pondría su énfasis en la salvaguarda de la seguridad nacional y regional, en un contexto de equilibrios de poder y “coexistencia pacífica”. Por otro lado, en los ochenta, Cuba pasaría a ser tematizada como parte de la lucha contra el comunismo internacional (el imperio del mal). En el decenio siguiente, las diferencias con la isla pasarían a integrar la agenda de la defensa internacional de los derechos humanos y la lucha contra los remanentes del totalitarismo anti-democrático. Finalmente, en los últimos años, Cuba ha ocupado el lugar que se le otorga a los países que demandan una democratización forzosa y a los que se considera una amenaza latente (el eje del mal) a la seguridad del “mundo libre”.

*That Infernal Cuban Island* brinda sustanciales contribuciones a la historiografía sobre las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Primeramente, auxiliándose de documentos testimoniales, ofrece profundas revelaciones sobre

la forma en que relacionamente han operado las políticas de estado de estos dos países. Segundo, ayuda a entender el desenvolvimiento de esas relaciones como parte de eventos accidentales y de ajustes coyunturales, más que como parte de determinaciones ineludibles o planes maestros. Schoultz nos presenta una historia que se teje más en la impredecibilidad de las acciones y las decisiones, que como resultado del desenvolvimiento de un destino tácito o de un plan diseñado mediante una sofisticada ingeniería social.

Tercero, el texto narra una cadena de aconteceres tomando como marco de referencia la política real, lo cual se distancia de una vasta historiografía basada en principios ideales o ideológicos. En ese sentido, *That Infernal Little Cuban Republic* se rehúsa a prestarle atención a consensos irresueltos como “quién comenzó qué” o “en quién debe recaer la culpa”, cuestionamientos propios del enfoque politizado que ha predominado en el estudio de las relaciones aludidas. En su lugar, prefiere atender hechos constatables y rastrear su compleja genealogía.

Cuarto, el texto toma distancia del nacionalismo metodológico que ha caracterizado la historiografía sobre la región. En su lugar, se afilia a una tradición historiográfica que percibe a los estados-nación como co-producidos y sujetos a lo coyuntural, más que como resultado de un devenir propio o un destino manifiesto. Ello nos permite comprender la historia de los dos países bajo escrutinio como producto de una relación que los co-produce sistemática y progresivamente.

Finalmente, *That Infernal Cuban Island* provee datos concretos que posibilitan explicar eventos y tomas de decisiones ampliamente conocidos, pero poco comprendidos en su genealogía. Por ejemplo, se ubican y explican detenidamente las razones históricas detrás de eventos de alto perfil, como la erección del aparato jurídico que sostiene el embargo económico, la construcción legal detrás de los privilegios migratorios de los cubanos en Estados Unidos, la emergencia y consolidación de los cubano-norteamericanos como fuerza política en ese país, los sucesivos y mutuos intentos de establecer una comunicación menos hostil y restablecer las relaciones diplomáticas –conjuntamente con el misterio de su permanente fracaso– y la construcción de mitos geopolíticos como el de la condición de Cuba en tanto satélite de la Unión Soviética. En este sentido, es posible afirmar que el libro no sólo logra defender exitosamente una tesis, sino que también ayuda a disipar la ignorancia ordinaria sobre temas diversos.

Tal vez el punto menos feliz de *That Infernal Cuban Island* se encuentre en su conclusión. Después de brindarnos un sustancial análisis de la política real, Schoultz regresa a la metáfora del vecindario para clamar por un escenario ideal, en el cual las relaciones entre estos dos vecinos podrían mejorar si se siguiera el principio de la convivencia pacífica. En términos más precisos, Schoultz sugiere que Estados Unidos de América debe aprender a vivir en paz con su vecino y respetar su derecho a definir su propio modo de ser y estar. Con ese objetivo,

pide que el malogrado proyecto de traer a Cuba el “buen gobierno” ceda su sitio al legítimo derecho de Cuba al auto-gobierno.

Por una parte, resulta inesperado que un libro que ha dedicado tantas páginas a explorar la política real, proponga como solución un acto de buena fe. Quizás hubiese resultado más interesante explorar algunas soluciones dentro de los mismos términos de la política real que el autor ha analizado con tanto tino. Por otra parte, la apelación al derecho a la autodeterminación le debe mucho a un concepto que, con cierta justicia, se encuentra hoy en franca decadencia: el de soberanía. Solicitar el derecho del estado a existir sin interferencias va en sentido opuesto a la internacionalización del criterio de que los derechos no sólo deben dejar de pensarse en el marco de la soberanía del estado-nación, sino en contra de esa prerrogativa. En lugar de apelar al principio de *laissez faire* político de los estados, tal vez hubiese sido más recomendable profundizar en cómo abandonar la mirada condescendiente que ha guiado la aproximación norteamericana a la isla. Finalmente, el carácter reductor con que la metáfora de los vecinos representa la complejidad de lo social ensombrece un poco la calidad del juicio moral del autor. Apelar al símil del vecino implica considerar a Cuba como una familia nuclear y no una sociedad compleja marcada por claros disensos y por un deseo creciente de su sociedad civil de participar en el modelo emergente de ciudadanía global.

En resumen, *That Infernal Little Cuban Republic* es un libro fascinante que tiene toda la potencialidad de convertirse en una referencia obligada para aquellos que se interesan en la historia contemporánea de las Américas. El libro tiene la singularidad de ofrecer una historia con tramas simultáneas: la historia de la política real en las Américas, con sus profecías incumplidas y las resignaciones asociadas a su fracaso; la co-producción de proyectos nacionales con sus equilibrios frágiles, pero duraderos; la producción política de las categorías de otredad y anomalía. Para su fortuna, estos múltiples niveles ayudarán a *That Infernal Little Cuban Republic* a afianzar su trascendencia. Audiencias disímiles, con intereses y cuestionamientos diversificados, encontrarán en sus páginas abundante material sobre la historia política de este hemisferio.

**Alejandro Campos García**

*York University*

RAFAEL DE LA DEHESA: *Queering the Public Sphere in Mexico and Brazil: Sexual Rights in Emerging Democracies*. Durham & London: Duke University Press, 2010.

De la Dehesa's book is a detailed account of gay, lesbian, bisexual and transgendered (GLBT) activism in both Mexico and Brazil over the last couple